

ORACIÓN

Oh Dios, que por mediación de la Santísima Virgen otorgaste a San Josemaría, sacerdote, gracias innumerables, escogiéndole como instrumento fidelísimo para fundar el Opus Dei, camino de santificación en el trabajo profesional y en el cumplimiento de los deberes ordinarios del cristiano: haz que yo sepa también convertir todos los momentos y circunstancias de mi vida en ocasión de amarte, y de servir con alegría y con sencillez a la Iglesia, al Romano Pontífice y a las almas, iluminando los caminos de la tierra con la luminaria de la fe y del amor. Concédeme por la intercesión de San Josemaría el favor que te pido... (pídase). Así sea.

Padrenuestro, Avemaría, Gloria.

Si desea recibir el Boletín Electrónico de la Oficina de información del Opus Dei, puede suscribirse en www.opusdei.org.uy

Esta publicación se distribuye gratuitamente. Quienes deseen ayudar, con sus limosnas, a los gastos de edición, pueden mandar esos donativos a:

Prelatura del Opus Dei, Oficina para las Causas de los Santos, Avda. Luis P. Ponce 1325, Montevideo, C.P. 11300 o bien depositarlas en cualquier dependencia del Banco de la República Oriental del Uruguay en Caja de Ahorros, cuentas 1980077056 m/n y 1980077435 m/e. Agencia Rivera, Avda. Dr. Francisco Soca 1404, Montevideo.

Agradeceremos a nuestros lectores que nos remitan los nombres y direcciones de las personas a las que piensen que les agrada recibir este Boletín.

Oficina para las Causas de los Santos, Avda. Luis P. Ponce 1325, Montevideo C.P. 11300

Imprimatur:
Mons. Javier Echevarría,
Prelado del Opus Dei

Depósito Legal: 325.926/2007
La Imprenta
la.imprenta@adinet.com.uy
Montevideo - Uruguay

CORREOS DEL URUGUAY	IMPRESOS DE INTERÉS GENERAL FRANQUEO A PAGAR
	CUENTA Nº 200/01

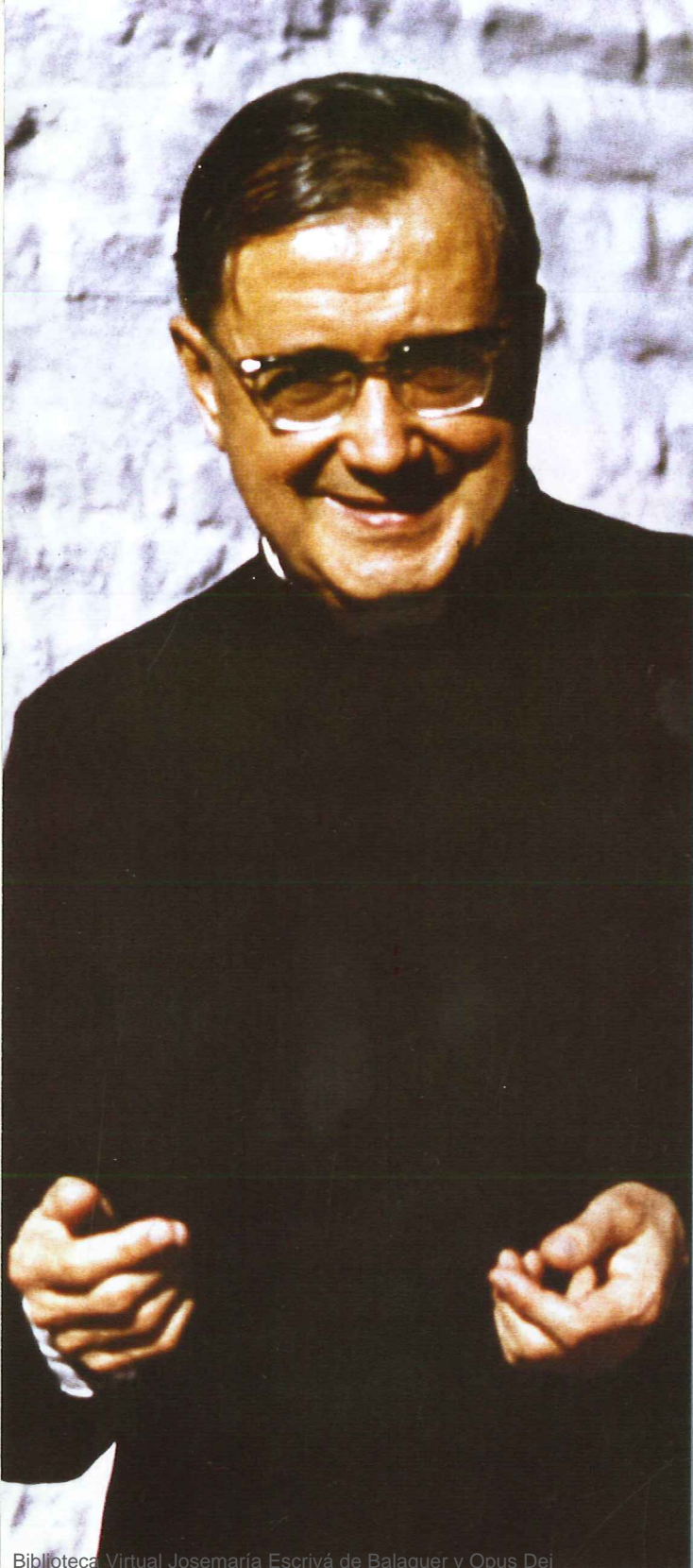
San

Josemaría, hoy



Libertad y pluralismo
Devoción popular
La Llegada a Roma

San Josemaría, hoy
Nº 1 - Junio 2007



3 LIBERTAD Y PLURALISMO

5 DEVOCIÓN POPULAR

7 LA LLEGADA A ROMA

San Josemaría Escrivá nació en Barbastro (España) el 9-I-1902. Fue ordenado sacerdote en Zaragoza el 28-III-1925. El 2.X.1928 fundó, por inspiración divina, el Opus Dei. El 26-VI-1975 falleció repentinamente en Roma, después de haber mirado por última vez con inmenso cariño una imagen de la Virgen que presidía el cuarto de trabajo. En ese momento el Opus Dei estaba extendido por los cinco continentes, y contaba con más de 60.000 miembros de 80 nacionalidades, al servicio de la Iglesia con el mismo espíritu de plena unión al Papa y a los Obispos que vivió siempre San Josemaría Escrivá. El Santo Padre Juan Pablo II canonizó al Fundador del Opus Dei en Roma, el 6.X.2002. Su fiesta litúrgica se celebra el 26 de junio.

El cuerpo de San Josemaría Escrivá reposa en la Iglesia Prelaticia de Santa María de la Paz. Viale Bruno Buozzi 75, Roma.

A quienes obtengan gracias por intercesión de San Josemaría Escrivá, que las comuniquen a la Prelatura del Opus Dei, Oficina para las Causas de los Santos. Av. Luis P. Ponce 1325. CP. 11300. Montevideo.



San Josemaría. Barcelona, 1972.

L LIBERTAD Y PLURALISMO

En el libro "Conversaciones con Monseñor Escrivá" son reproducidas algunas entrevistas otorgadas por el Fundador del Opus Dei a periodistas de diversas nacionalidades. A continuación transcribimos un trozo de la entrevista publicada en "L'Osservatore della Domenica", Ciudad del Vaticano, mayo-junio de 1968.

¿Cuáles son las características de la formación espiritual de los miembros, que hacen que quede excluido cualquier tipo de interés temporal en el hecho de pertenecer al Opus Dei?

Todo interés que no sea puramente espiritual está radicalmente excluido, porque la Obra pide mucho desprendimiento, sacrificio, abnegación, trabajo sin descanso en servicio de las almas, y no da nada. Quiero decir que no da nada en el plano de los intereses

temporales; porque en el plano de la vida espiritual da mucho: da medios para combatir y vencer en la lucha ascética, encamina por caminos de oración, enseña a tratar a Jesús como un hermano, a ver a Dios en todas las circunstancias de la vida, a sentirse hijo de Dios y, por tanto, comprometido a difundir su doctrina.

Una persona que no progrese por el camino de la vida interior, hasta comprender que vale la pena darse del todo, entregar la propia vida en servicio del Señor, no puede

perseverar en el Opus Dei, porque la santidad no es una etiqueta, sino una profunda exigencia.

Por otra parte, el Opus Dei no tiene ninguna actividad de fines políticos, económicos o ideológicos: ninguna acción temporal. Sus únicas actividades son la formación sobrenatural de sus fieles y las obras de apostolado, es decir, la continua atención espiritual a cada uno de sus fieles, y las obras corporativas apostólicas de asistencia, de beneficencia, de educación, etcétera.

Los miembros del Opus Dei se han unido sólo para seguir un camino de santidad, bien definido, y colaborar en determinadas obras de apostolado. Sus compromisos recíprocos excluyen cualquier tipo de interés terreno, por el simple hecho de que en este campo todos los fieles del Opus Dei son libres, y por tanto cada uno va por su propio camino, con finalidades e intereses distintos y en ocasiones contrapuestos.

Como consecuencia del fin exclusivamente divino de la Obra, su espíritu es un espíritu de libertad, de amor a la libertad personal de todos los hombres. Y como ese amor a la libertad es sincero y no un mero enunciado teórico, nosotros amamos la necesaria consecuencia de la libertad: es decir, el pluralismo. En el Opus Dei el pluralismo es querido y amado, no sencillamente tolerado y en modo alguno dificultado. Cuando observo entre los fieles de la Obra tantas ideas diversas, tantas actitudes distintas con respecto a las cuestiones políticas, económicas, sociales o artísticas, etc., ese espectáculo me da alegría, porque es señal de que todo funciona cara a Dios como es debido.

Unidad espiritual y variedad en las cosas

temporales son compatibles cuando no reina el fanatismo y la intolerancia, y, sobre todo, cuando se vive de fe y se sabe que los hombres estamos unidos no por meros lazos de simpatía o de interés, sino por la acción de un mismo Espíritu, que haciéndonos hermanos de Cristo nos conduce hacia Dios Padre.

Un verdadero cristiano no piensa jamás que la unidad en la fe, la fidelidad al Magisterio y a la Tradición de la Iglesia, y la preocupación por hacer llegar a los demás el anuncio salvador de Cristo, esté en contraste con la variedad de actitudes en las cosas que Dios ha dejado, como suele decirse, a la libre discusión de los hombres. Más aún, es plenamente consciente de que esa variedad forma parte del plan divino, es querida por Dios que reparte sus dones y sus luces como quiere. El cristiano debe amar a los demás, y por tanto respetar las opiniones contrarias a las suyas, y convivir con plena fraternidad con quienes piensan de otro modo.

Precisamente porque los fieles de la Obra se han formado según este espíritu, es imposible que nadie piense en aprovecharse del hecho de pertenecer al Opus Dei para obtener ventajas personales, o para intentar imponer a los demás opciones políticas o culturales: porque los demás no lo tolerarían, y le llevarían a cambiar de actitud o a dejar la Obra. Es éste un punto en el que nadie en el Opus Dei podrá permitir jamás la menor desviación, porque debe defender no sólo su libertad personal, sino la naturaleza sobrenatural de la labor a la que se ha entregado. Pienso, por eso, que la libertad y la responsabilidad personales, son la mejor garantía de la finalidad sobrenatural de la Obra de Dios.



DEVOCIÓN POPULAR A SAN JOSEMARÍA

En este mundo, los santos han vivido para amar a Dios y a los demás, imitando a Jesucristo que "pasó haciendo el bien". Pero cuando llegan al cielo, como dice el Catecismo de la Iglesia Católica, "no dejan de cuidar a aquellos que han quedado en la tierra. (...) Su intercesión es su más alto servicio al plan de Dios. Podemos y debemos rogarles que intercedan por nosotros y por el mundo entero".

VUELVE A LA FE

Esta historia se remonta al año 1986. Una amiga mía que frecuentaba una secta, me invitó a participar. Yo empecé a ir, y mi asistencia se hizo cada vez más regular. Un día me encontré con otra antigua amiga de la escuela primaria. Me desaconsejó continuar en la secta, porque era incompatible con mi fe católica. A cambio, me propuso que frecuentara las actividades de un club por el que ella iba. Empecé a formarme en la fe católica, y me di cuenta de mi error. En

cambio, mi amiga primera continuó participando, e incluso llegó a asumir algunos cargos en la secta.

Desde entonces, rezaba por ella a través de la intercesión de san Josemaría, pidiendo su conversión. Al cabo de unos años, al regresar de una estadia en Roma, la encontré, y con gran sorpresa me contó que había abandonado la secta para volver a la fe católica. Además, me ofreció su ayuda para tratar de convencer a mi madre

para que se inscribiera en las clases de catecismo. Atribuyo a la intercesión de san Josemaría la vuelta de esta amiga mía a la religión católica.

Abidjan, Costa de Marfil

UN EMBARAZO INVIABLE

Mediante una ecografía se supo que esperaba mellizos. Debí guardar reposo pero de todos modos mi sintomatología aumentaba: había adelgazado 14 kg. En 2 semanas me diagnosticaron toxemia grave. Mi situación empeoraba día a día por lo cual pasé muy pronto a terapia intensiva.

Decidimos seguir adelante con el embarazo, pero me diagnosticaron también un neumotórax que complicó aún más las cosas. Mi situación empeoraba y los médicos pensaban que no me salvaría. Un sacerdote que me visitaba diariamente me dio el sacramento de la Unción de los enfermos. Yo estaba cada vez peor y preveían que en cualquier momento entraría en coma.

Unas amigas del Opus Dei fueron a visitarme pero no les permitieron entrar. Le dejaron una estampa de Josemaría Escrivá y un rosario a una enfermera, para que ella me los diera. Comencé a rezarle con todas mis fuerzas a San Josemaría, ofrecí mi vida y la de los bebés, y también recé el rosario muchas veces. Comencé a mejorar y a los pocos días salí del CTI. Los niños nacieron sanos y fuertes. No hay dudas de que gracias a la intercesión de Josemaría Escrivá mi vida y la de mis hijos ha seguido adelante.

M. del L.G. Uruguay

DOS HERMANOS BIEN HERMANOS

Siento que debo transmitir lo que ha sucedido en el correr de un largo tiempo. Tengo cuatro hijos varones, dos de ellos odontólogos. Durante toda la carrera existió malestar del mayor contra el menor.

El mayor, casado, con un bebé, aún no se había

recibido cuando el menor ya lo había hecho. Éste, el soltero, muy trabajador, responsable, ya instaló su propio consultorio con dinero que juntó con el trabajo, realizado durante un año.

Aparentemente, entre los dos todo hacía pensar que ese problema de celos se había superado. Pero no fue así: días antes de las fiestas, el mayor lo agredió física y verbalmente, y por ende hemos pasado las fiestas muy doloridos.

Por consejo de una buena amiga, le recé una novena a San Josemaría Escrivá de Balaguer, la que finalizó este lunes. Gracias a su intercesión el miércoles tuve la hermosa noticia de que el mayor, arrepentido, fue al consultorio de su hermano a pedirle perdón.

Me creí en el deber de contarlo, pues hace que me sienta eternamente agradecida por su gracia.

Montevideo

TRABAJO EN 15 MINUTOS

Jamás había oído hablar nada y una vecina me prestó una cartilla y la leí y encontré varios testimonios de fe y los milagros realizados por la intercesión de Mons. Escrivá.

Y tomando la cartilla, leí la oración pidiendo a Nuestro Señor Jesucristo, por medio de la intercesión de San Josemaría, nos ayudara a conseguir trabajo a mí y a mi esposo. No pasaron más de 15 minutos cuando golpearon la puerta con una oferta de trabajo y a los dos días la confirmamos. Para mí es algo increíble, porque hacía más de un mes que estábamos con varios trabajos en vista, pero ninguno se confirmaba. Y después de decir la oración y pedir trabajo, en tan pocos minutos, ya llegó la posibilidad de trabajo.

J.I. de D. Uruguay

Por más información
sobre San Josemaría:
www.opusdei.org

LA LLEGADA DE SAN JOSEMARÍA A ROMA

El historiador Andrés Vázquez de Prada, autor de la biografía "El Fundador del Opus Dei" describe así la llegada de San Josemaría a Roma, hace sesenta y un años, el 23 de junio de 1946.

Entraron en el puerto de Génova con seis horas de retraso. A las once y media de la noche desembarcaron. [...] El primer saludo del Padre fueron unas cariñosas palabras a don Álvaro: "Aquí me tienes, ladrón: ¡ya te has salido con la tuya!".

[...] Amaneció el domingo, 23 de junio de 1946. El Padre y don Álvaro dijeron misa a las siete y media en una iglesia cercana, saliendo luego para Roma en un coche alquilado. Comieron en Viareggio y, sin percance, llegaron a la vista de Roma. Cuando el Padre divisó, recortada en el horizonte, a la luz del crepúsculo, la cúpula de San Pedro, se conmovió visiblemente y recitó el Credo en voz alta. El pensamiento de que estaba en Roma, la realidad de ese momento, tan largamente acariciado, iba calando en su mente y levantaba recuerdos de otros tiempos, más o menos lejanos. No terminaba de creérselo. Estaba en Roma. Se sentía en Roma. Unas veces se veía a sí mismo como forastero; y, otras, como ciudadano que regresa a su patria. Bien considerado, el "¡ya te has salido con la tuya!", que dirigía a don Álvaro, era la frase con que se saludaba íntimamente a sí mismo.

Las nueve y media serían cuando llegaron a casa, un piso de la piazza della Città Leonina, n.9. [...] El apartamento que había tomado

don Álvaro poco antes de llegar el Padre estaba en la planta más alta del edificio y tenía una galería abierta, a modo de terraza resguardada, que dominaba la plaza de San Pedro, por encima de la columnata de Bernini. Muy cerca se veía la ventana iluminada de la biblioteca privada del Papa. Esa vista, sin duda, supuso un nuevo golpe en el corazón del Padre y le robó definitivamente el sueño; mientras los demás se retiraban a dormir, rendidos por el cansancio del viaje, el Padre permanecía en la terraza.

Durante el viaje, día de lluvia a todo lo largo de Italia, el Padre había venido rezando por el Papa. El 23 de junio experimentaba el acuciante deseo de llegar pronto a la Ciudad Eterna. Por eso se emocionó tanto al divisar, en una revuelta de la vía Aurelia, la cúpula de San Pedro. Cuántos años rondándole la esperanza de *videre Petrum*. En *Camino* dejó plasmado ese deseo: "Católico, Apostólico, ¡Romano! Me gusta que seas muy romano. Y que tengas deseos de hacer tu "romería", "videre Petrum", para ver a Pedro".

Al alcance de su vista estaban las ventanas, todavía iluminadas de los aposentos pontificios. La imaginación excitaba dentro de su pecho aquel hondo afecto, que también grabó en *Camino*: "Gracias, Dios mío, por el amor al Papa que has puesto en mi corazón".



San Josemaría y Alvaro del Portillo